

AltavistaSomos

BOLETÍN #4 CAMINANDO POR LAS MICROCUENCAS

ISSN: 2322-9993

ALTAVISTA CENTRAL



Este medio es apoyado parcialmente con dineros públicos priorizados por habitantes del Corregimiento de Altavista en el Programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo de la Alcaldía de Medellín.



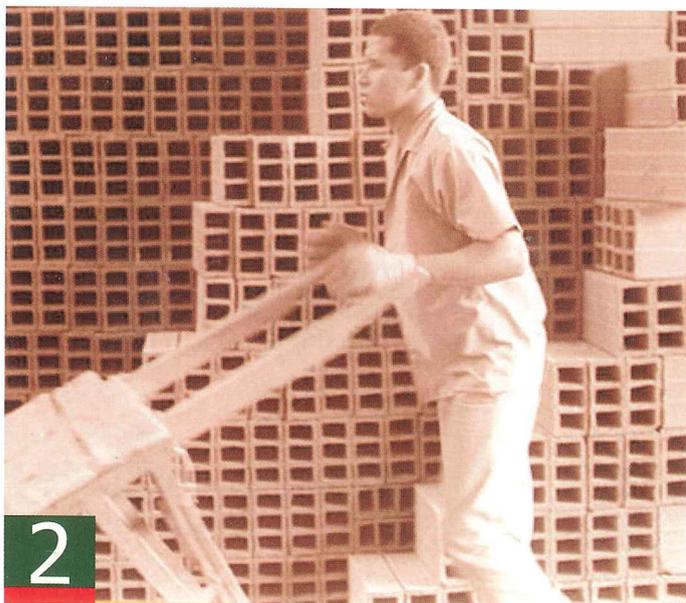
Alcaldía de Medellín

Altavista, Entre Humo y Cosechas

El corregimiento de Altavista a principios del siglo XX era un terreno lleno de pequeñas parcelas y de grandes haciendas agrícolas donde se sembraban café, plátano, maíz y otras fincas se dedicaban a la ganadería. Para esa época Altavista era alejada de todo y el único camino que existía era de herradura y por esas vías empedradas se veía un desfile de caballos que llevaban los productos, que se sembraban en estas tierras, hasta Medellín.

También fue este camino de herradura un paso obligado de los arrieros, que viajaban desde Heliconia, San Antonio de Prado y Armenia Mantequilla, a vender los productos campesinos que se producían en estos lugares del departamento.

El Corregimiento de Altavista fue un lugar que comunicó a Medellín con el suroccidente de Antioquia, por



los caminos de herradura de este lugar de la ciudad se veía desfilan recuas de mulas que eran empujados por alegres arrieros que se encaminaban por el camino que unía la ciudad con San Antonio de Prado, y era la ruta de la entrada de oro que provenía de Santafé Antioquia.

Es que este lugar de la ciudad estuvo habitado por los indígenas Nutibara y como testimonio de la presencia en este territorio dejaron hermosos caminos prehispánicos que aún se conservan y que son joyas arquitectónicas que el corregimiento muestra con orgullo.

Por ese camino el conocido como el de La Sal o el Camino de Guaca, conducía desde los centros de intercambio comercial a las salinas prehispánicas de Guaca, en Heliconia, y por donde, según los historiadores y los pobladores de esta zona, llegaron los españoles al Valle de Aburra.

A principios del siglo XX, Altavista era un lugar de la ciudad que se perdía entre las montañas y las quebradas que recorrían este territorio, Medellín era muy lejano y el centro económico de este lugar era el Parque de Belén que se convertía en la metrópoli más cercana de los habitantes campesinos del corregimiento.

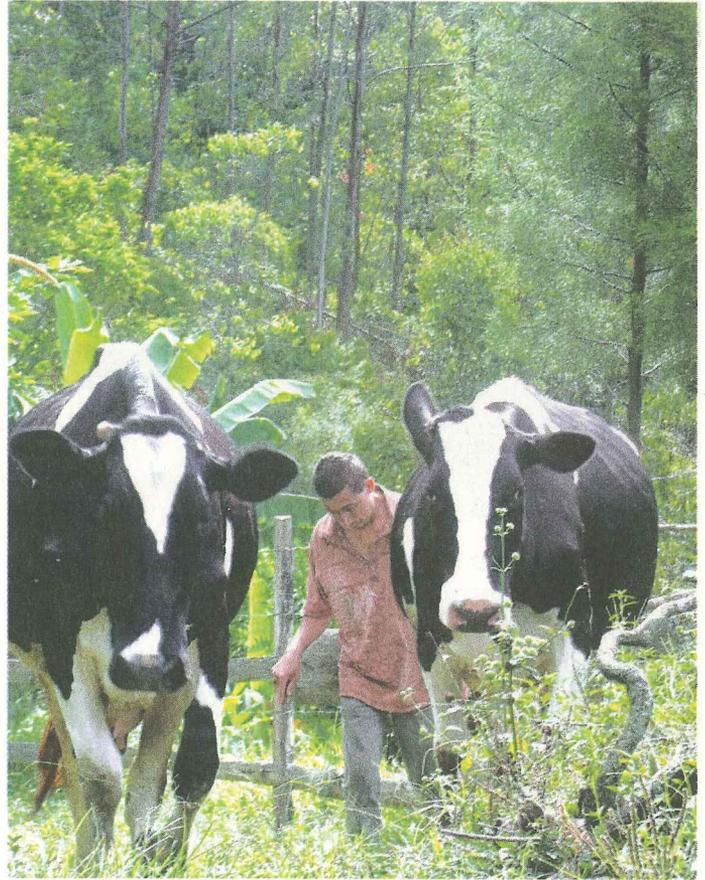
Conrado de Jesús Muñoz Rendón, de sus 81 años de edad todos los ha vivido en el corregimiento, es un hombre enamorado de su tierra y a pesar de los años aún trabaja la tierra con la misma devoción. Vive en el sector de La Esperanza en la Parte Alta y habita una casa que se esconde entre árboles y olvidos.

La casa de este campesino es una edificación perdida en el tiempo y que en cada rincón del hogar guarda un recuerdo y un testimonio de los años que han pasado, En sus paredes se posa la historia contada entre manchas naranjadas de humedad y un frío que recorre cada rincón de aquel caluroso hogar construido por dos ancianos que han compartido su vida y sus silencios por más de medio siglo.

No hay riquezas, ni lujos, su gran tesoro ha sido aprender a hacerse compañía y a quererse por medio de miradas y silencios, su amor ha sido sembrado día a día y aún siguen cosechando un amor que los unió desde muy niños, una pasión que nació entre inocentes miradas y largas caminadas a las fincas agrícolas donde trabajaban sus padres

Aquella edificación, es donde Conrado ha construido todos sus sueños y ha recogido todas las cosechas, es el refugio de su añejo amor y el nido de todos sus recuerdos.

Y es que Altavista en sus años de existencia que son muchos, ha pasado por todas los cambios físicos y sociales, pasó de ser un territorio habitado por indios Nutibaras, a ser poblado por campesinos soñadores que se ubicaron en lo más alto de la montaña para ser testigos del crecimiento y el desarrollo de la gran ciudad industrial que se divisa desde los cerros del corregimiento, esa misma ciudad a la que pertenece este territorio, pero que siempre la ha visto tan distante y tan ajena a sus sueños y ambiciones.

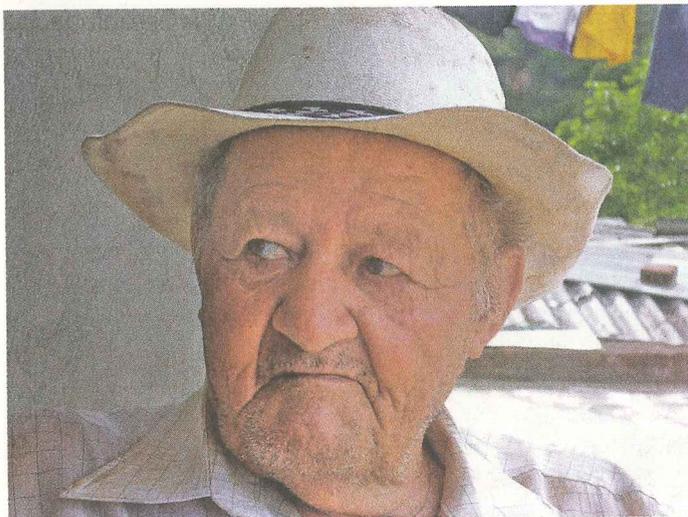


“En Belén hacíamos todo, ese era nuestro contacto más cercano con Medellín, allá íbamos a misa, vendíamos nuestros productos, cogíamos el bus y hasta estudiábamos”, expresa Conrado de Jesús Muñoz Rendón.

Este territorio de la ciudad adornado por grandes montañas y por numerosas casas que cuelgan como por arte de magia de los cerros y que combina el afán de una sociedad moderna con la paciencia y con la parsimonia del campesino. Entre el paso veloz de un vehículo y el andar lento y cargado de una mula. Entre la vida urbana y la cotidianidad y el silencio tranquilizante del campo. Entre el humo negro de las ladrilleras y el color pálido y el olor penetrante de los cultivos albos de cebolla.

“Es que estas montañas del corregimiento estuvieron habitadas por indígenas, antes de que nuestros abuelos llegaran acá y muchas personas salían a buscar entierros y la creencia popular era que en los cerros se encontraban grandes tesoros de oro enterrados por los indios, y si, era muy común ver a gente extraña y de por acá pasar con palas muy de madrugada y verlos bajar ya cuando la tarde estaba cayendo”, Cuenta don Conrado.





Y es que muchos de los testigos antiguos del corregimiento manifiestan que la carretera central la que une a Altavista Central con la ciudad, fue un camino obligado de los arrieros que traían y llevaba los productos agrícolas de Medellín hacia otros lugares del departamento.

Santurio es un anciano del corregimiento, que ve pasar los recuerdos y el futuro de Altavista, desde un corredor, donde en silencio y con la mirada perdida evoca sus años de juventud y añora el tiempo en que este territorio de la ciudad siempre estaba en cosecha.

"Aquí todo esto eran fincas y la gente trabajaba y amaba el campo, las fincas eran terrenos extensos y había trabajo para todos. Hoy en día los muchachos no tienen en donde labrar y la tierra ya no da nada, todo hay que comprarlo", afirma don Santurio.

Y es que don Santurio fue un arriero que desafió cada camino y recorrió días enteros acompañado de una recua de mulas, llevando las cosechas que manos humildes sembraban en cada parcela del corregimiento.

Largas jornadas por caminos de herradura que se comunicaban con San Antonio de Prado, Heliconia y Guaca. De estos lugares se traía café, maíz y productos agrícolas que eran comprados a muy bajo precio ante la imposibilidad de los campesinos de la zona para sacar sus productos por lo encumbrado del territorio.

"Este camino era lleno de arrieros, yo llegué a contar hasta 60 mulas trayendo productos de esos pueblos de arriba. Yo también me conseguí tres yeguas y una mula y empecé a trabajar

la arriería. Iba a Guaca y salía a las primeras horas de la mañana y volvía ya terminando la noche", cuenta Don Santurio, en medio de sonrisa y de olvidos.

Altavista fue un territorio donde la luz la suministraba un mechero, el agua era tomada de las quebradas y en cada corredor de las casas permanecía un montón de leña secándose para montar el fogón que alimentaba a los dueños de casa y a los labriegos que llegaban a los terrenos en época de cosecha.

"Mi padre nació por los lados de Buga y mi madre si era de estos lados de La Esperanza. Yo recuerdo que en mi niñez todo esto era agricultura: Café, plátano, maíz, ganado. Por estos lados de La Esperanza había una finca inmensa de un señor Francisco Echeverry y antes había sido de un señor Velásquez. Y el barrio tomó el nombre de esa finca y en ella mi tío era mayordomo. Mi niñez era cargarle el alimento a mi papá que trabajaba en esa finca y cuando fui capaz de trabajar, empecé a laborar la tierra, sembrando y recogiendo, esa ha sido mi rutina desde muy niño. En ese tiempo la gente más pobre tenía sus parcelitas y las trabajaban y en el tiempo libre trabajaban en las grandes fincas, recogiendo café en las bonanzas", relata don Conrado.

Jaime Uribe, llegó hace mucho tiempo al sector de Buga, llegó a estas tierras a hacer lo único que había para hacer por esa época en el corregimiento, sembrar la tierra y recoger los frutos de cada cosecha.

"Cuando yo llegué a estas tierras, todo era campo por acá, las casas eran muy poquitas y más bien habían muchas fincas con grandes extensiones de tierra. Todas las personas de estos lados se empleaban en labores agrícolas y los productos los vendía uno, o





camino arriba de Guaca o hacia abajo por el parque de Belén”, recuerda Jaime Uribe.

Es que de Altavista Parte Central existieron fincas que escribieron la historia de desarrollo de este territorio de Medellín. Fincas de familias adineradas donde se empleaba la mayor parte de los campesinos humildes de este lugar de la ciudad.

“Casa Colombia era de un señor Chano Cuervo, era una finca agrícola, con una casa muy bonita que aún se conserva y esas tierras las manejaba un señor Miguel Sosa. Estaba también la finca de Gonzalo Cuartas, la de Ignacio Velásquez y La Esperanza, en esas tierras se concentraban los productos agrícolas y la mano de obra del corregimiento”, apunta don Conrado.

En la escuela que hoy se llama Debora Arango, estudiaron los niños del corregimiento, era una casa vieja de amplios corredores, donde los pequeños estudiaban sus primeros años y si querían terminar la primaria, tenían que desplazarse hasta los centros educativos que estaban en Belén.

“Uno estudiaba hasta tercero en una casa vieja donde hoy es la escuela, y ya para otro año le tocaba a uno estudiar en Belén, y le tocaba bajar a uno a

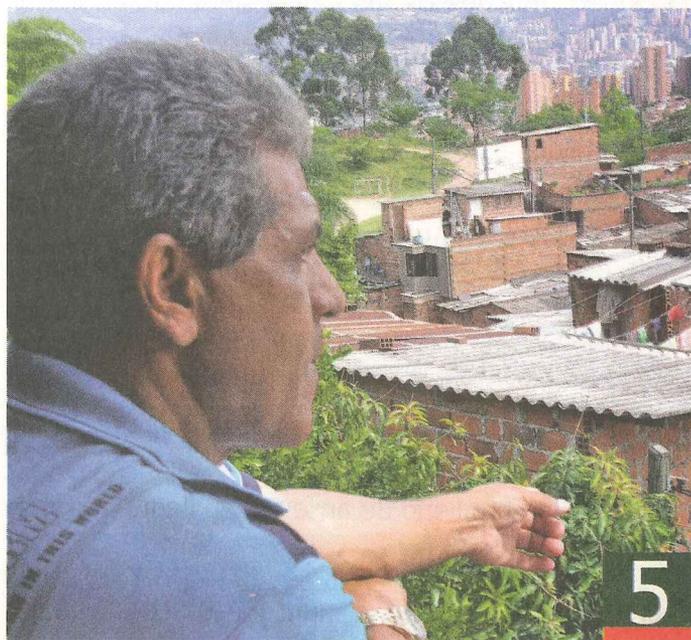
pie y descalzo, pero en esa época uno estudiaba los primeros años, el estudio no era mirado con tanta importancia como hoy. Uno rápidamente dejaba los cuadernos para ponerse a trabajar la tierra”, comenta Don Conrado

Es que los niños en las primeras décadas del siglo XX, mantenían una rutina similar, en las mañanas estudiar y al mediodía llevar en pequeñas ollas el almuerzo para los padres que laboraban en las fincas agrícolas del corregimiento.

Los productos agrícolas que se sembraban en el corregimiento eran transportados a pie y en mula hasta el Parque de Belén o La Plaza de Cisneros, luego aparecieron buses municipales que llegaban hasta los alrededores del barrio Belén.

“El transporte empezó por vicuña con los buses del municipio, la gente que tenía que bajar a la plaza de mercados, la empresa mandaba un bus escalera que se llamaba el Mosquerola, lo mandaban los sábados y recogía la gente arriba y los dejaba allá y los volvía a recoger terminando la tarde. Luego vino un señor don José Arbeláez, compró esa ruta y la subió hasta la 83 con la 21, por la Nubia, se llamaba transporte José Arbeláez. En Semana Santa mandaba un bus extra y nos recogía y nos llevaba hasta el parque de Belén y nos esperaba, para que participáramos de las procesiones y las misas. En 1967 entra Cootrabel y empieza a subir hasta los lugares más altos del corregimiento”, cuenta Antonio José Ramírez.

Es que Altavista ha sido tierra campesina y hoy a pesar de la llegada de las grandes empresas de la





ciudad, los viejos se resisten a perder esa tradición y hoy solos y sin importar el cansancio de sus pies y el desengaño de sus almas, por el mal pago de los productos del campo, estos campesinos de antaño siguen cultivando la tierra con la misma fe y devoción que aprendieron de sus viejos, una tradición que hoy ya no quiere nadie heredar y las manos y los rostros se arrugan viendo cómo se va yendo la vida y con ella el oficio de la tierra y sus cosechas.

Y es que la tradición agrícola empezó a perderse en medio del humo de las grandes ladrilleras que llegaron en la década de los sesenta al corregimiento. A partir de la llegada de esta industria a este lugar de la ciudad, muchos de los campesinos abandonaron sus labores agrícolas y se enrolaron en las empresas alfareras.

“La primera ladrillera que existió por esta zona, estaba ubicada donde hoy es el colegio del Padre Manyanet, allí se producía sin ninguna tecnificación. Los edificios que usted ve allá, esa unidad residencial y hasta el colegio, había una ladrillera que se llamaba Buena Vista. Lo que hoy en día es Nuevo amanecer, estaba el galpón Buenavista y luego pasó a ser Ladrilleros Asociados. Toda la orilla de la quebrada eran sembrados de pura caña brava y había un trapiche donde sacaban miel y melaza, esas tierras eran de un señor Enrique Cardona y luego vendió esas tierras a Pablo Saldarriaga y ese señor montó una ladrillera y esa empresa se convirtió en la mayor empleadora del corregimiento”, cuenta Antonio José Ramírez, fundador del sector La Palma.

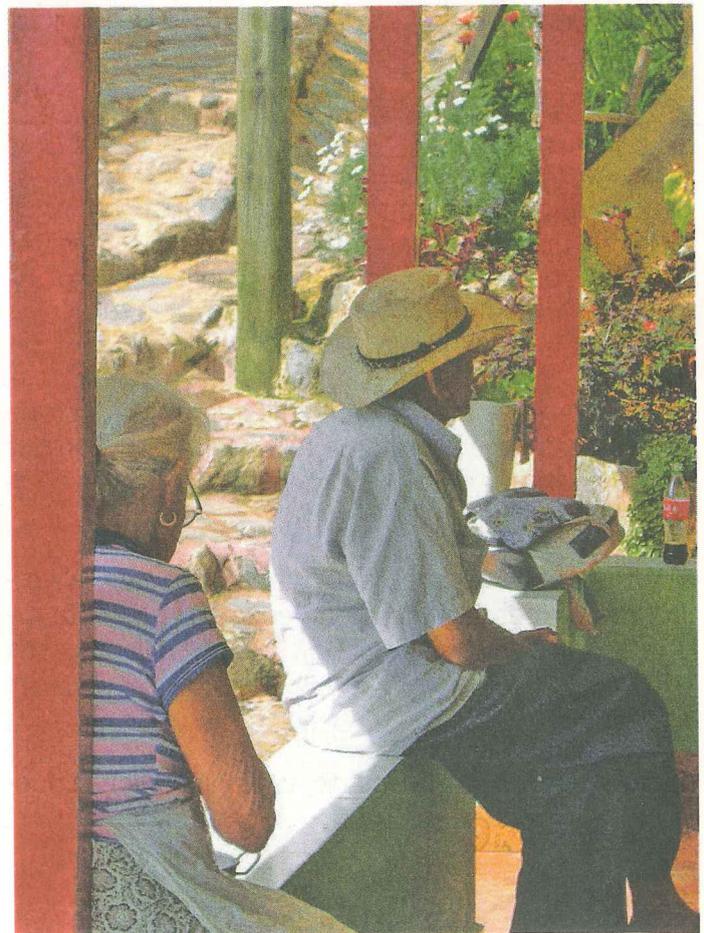
6

Con la llegada de las ladrilleras al corregimiento, se empezó un masivo poblamiento de esta zona de la ciudad, hombres llegaban desde diferentes lugares de la ciudad y el departamento y empezaban a laborar en un oficio que les ofrecía mayores ingresos económicos y una estabilidad laboral.

“La zona eran pequeñas fincas, debido a que tan poca gente habitaba la zona y con la nueva industria ladrillera, se necesitaba mano de obra urgente y eso generó un gran desplazamiento de personas de otros lugares y se empezaron a poblar de una forma masiva los sectores cercanos a las ladrilleras”, recuerda Antonio José Ramírez.

Aún el corregimiento de Altavista mantiene una gran relación con el barrio Belén. La actividad agrícola y la alfarería aún se resisten a morir y a quedar entra las nostalgias y los recuerdos de este lugar perdido entre el color blanco de la cebolla y el humo lóbrego de las ladrilleras.

A partir de 1987, mediante el Acuerdo No. 54 que redefinió la sectorización de Medellín, se creó el Corregimiento de Altavista como unidad político administrativa.





Casa Arte, Un Lugar Donde la Vida se Disfruta

Casa Arte es un lugar de encuentro para jóvenes artistas del corregimiento de Altavista que han visto en el arte una opción de vida y un antídoto frente a la guerra. Es un lugar mágico donde un grupo de muchachos a través de la música, las artes plásticas, la danza, el teatro y el circo ayudan a dignificar el arte y a generar lazos de convivencia entre los habitantes de este lugar de la ciudad.

Casa Arte es una corporación que inició en el 2001, gracias a los procesos de formación artística y de liderazgo que se adelantaban en el corregimiento y durante su larga década de existencia, por la corporación han pasado un buen grupo de jóvenes que descubrieron el arte como una opción de vida.

En Casa Arte se mezcla la magia, la música, el clown y las ganas de un grupo de jóvenes que luchan por dignificar el arte y por mostrar aquella faceta mágica de los jóvenes del corregimiento.

Juan Camilo Baena es el actual director de la corporación y desde la casa que es la sede de esta organización, se idea a diario la forma de llegar a los diferentes públicos y de enamorar a los jóvenes en el arte de hacer reír a pesar de las dificultades.

Para la corporación Casa Arte, cada niño y joven nuevo que llega a su sede para dejarse seducir por el mundo del arte y la cultura, es una responsabilidad más, porque es la posibilidad de que los jóvenes em-

piecen a escribir historias llenas de vida y alegría.

Y es que esta corporación en pocos años se ha logrado convertirse en un referente cultural de Medellín y se ha consolidado como un proceso artístico y educativo que cada día alberga más niños y jóvenes que le apuestan a la cultura como una opción de vida.

La gran proyección de la Corporación Casa Arte es cada día crecer más y capacitar muchos más jóvenes que se sintonicen con el arte y la cultura.

Casa Arte se convirtió en un albergue para jóvenes que soñaban con ser artistas, es un pequeño lugar de aquel corregimiento donde los muchachos se arman de aros, zancos e instrumentos musicales para adelantar una batalla contra la intolerancia y la indiferencia.

Hoy Casa Arte, resignifica el papel de los jóvenes en la construcción de un nuevo país y corregimiento. Y con talleres dirigidos a niños y jóvenes, donde aprenden: pantomima, clown, circo teatro, danza, pintura y música, Casa Arte se ha convertido en un lugar mágico donde la vida es la invitada especial.

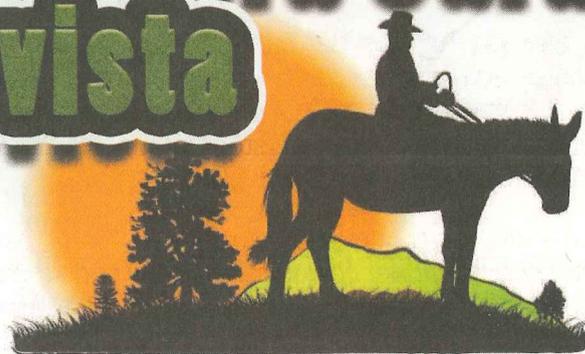
Casa Arte sigue soñando con crecer y generar verdaderos procesos de arte y cultura que recluten niños y jóvenes que les apuesten a las manifestaciones artísticas como una opción de vida y como un antídoto frente a la guerra.

Turistas del Patrimonio, Una Forma de Mostrar la Verdadera Cara de Altavista



El trabajo que viene adelantando Turistas del Patrimonio busca que cuando se hable del corregimiento de Altavista se resalte la cultura campesina, los grupos artísticos, los extensos campos sembrados y los hermosos paisajes que se mezclan entre lo rural y lo urbano. Esta iniciativa pretende que este lugar mágico de la ciudad sea conocido no por las frías cifras de violencia, sino que sea reconocido por ser un lugar habitado por viejos campesinos, por hombres trabajadores y humildes y por jóvenes que a través del arte crean escenarios de vida y reconciliación.

“Nosotros queremos que cuando se hable del corregimiento, la gente lo reconozca por su camino prehispánico, por las casas típicas campesinas que tienen más de un siglo de existencia, por la gran riqueza hídrica y por la bellezas naturales que



Turistas del Patrimonio

se encuentran en este hermoso lugar de la ciudad”, expresa Andrés Taborda, coordinador de Turistas del Patrimonio.

Turistas del Patrimonio es la unión de varios habitantes del corregimiento que se han unido para dar a conocer este lugar de la ciudad y crear respeto y sentido de pertenencia e identidad frente a la riqueza cultural y ambiental de Altavista.

“Nosotros venimos trabajando con la ilusión de que Altavista se convierta en un destino turístico de Medellín, que sea un lugar reconocido por sus riquezas naturales e históricas. Que los medios masivos, no solo hablen de este lugar por los hechos de violencia, sino que también muestren la otra faceta del corregimiento, esa cara amable y encantadora que los habitantes de Medellín deben conocer”, apunta Andrés Taborda.

Y es que esta idea corregimental ha buscado interactuar con otras corporaciones de las diferentes comunas de la ciudad, han participado en recorridos territoriales y de diferentes festivales ambientales y han

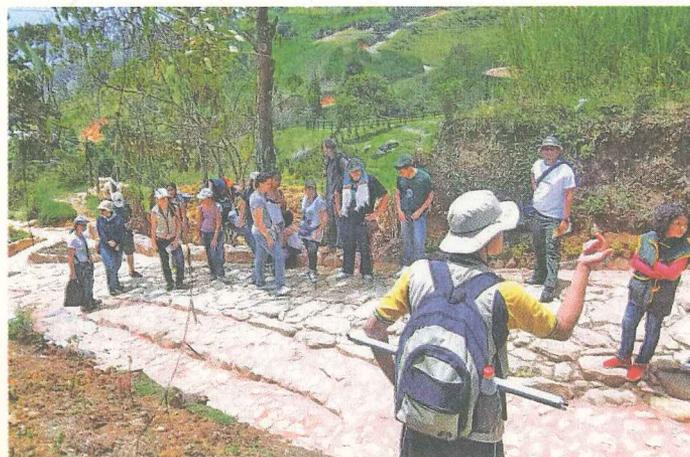


organizado recorridos guiados desde otros territorios hacia el corregimiento.

Y es que los Turistas del Patrimonio han generado diferentes actividades que van encaminadas al rescata de la cultura corregimental y al redescubrimiento de la riqueza ambiental e histórica con que cuenta Altavista.

Actualmente esta iniciativa busca resaltar el patrimonio ecocultural del corregimiento, han adelantado actividades durante la Semana de la Cultura, acompañando actividades como es el Festival de la Cometa, se han realizado recorridos a los 4 grandes sectores del corregimiento como son: Altavista Parte Central, Manzanillo, Morro Corazón y Aguas Frías. Visitando algunas casonas y algunos cerros altos que están inventariados como de interés patrimonial.

“La acogida de los habitantes con Turistas del Patrimonio ha sido muy buena, se reconoce y se respeta la iniciativa, pero nuestro público es llegarle a la gente de Medellín, cuando se vende la idea les gusta, pero cuando hablamos del corregimiento la gente siente un gran temor y eso en gran parte se le debe a los medios de comunicación, que venden lo malo del corregimiento y nunca muestran la otra cara de este bello territorio”, cuenta Andrés Taborda.

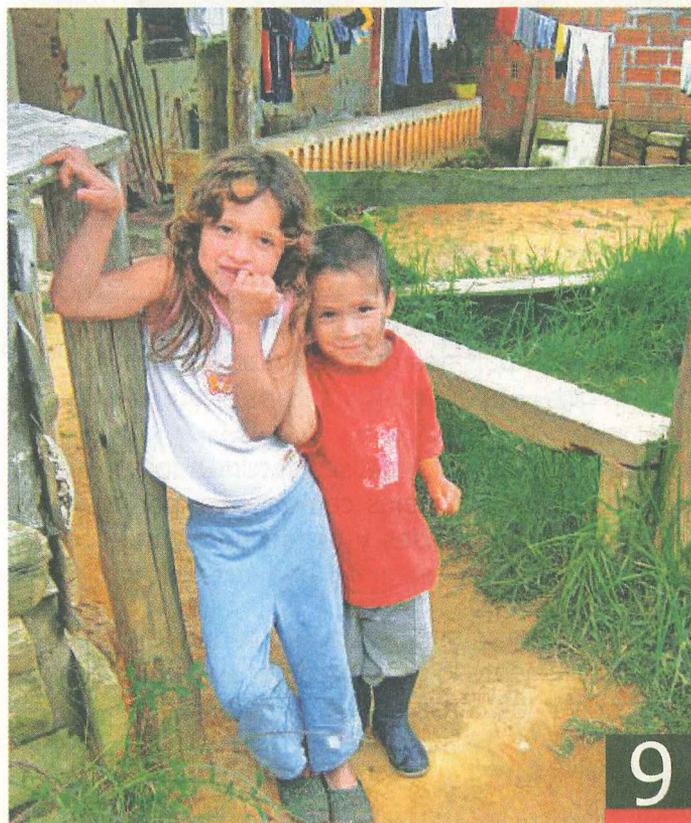


Aunque la tarea de mostrar la otra faceta del corregimiento, es una labor difícil, este grupo de jóvenes no desfallecen en la intención de cambiar la imagen estigmatizada del corregimiento y poder incentivar a los habitantes de Medellín para que descubran las maravillas con las que cuenta este territorio.

El corregimiento cuenta con hermosos paisajes, con aire puro, con fuentes hídricas, con casonas hermosas que plasman la cultura histórica de Antioquia y tenemos el camino prehispánico, obra de ingeniería indígena que fue restaurada por la fundación Ferrocarril de Antioquia con recursos aportados por la Alcaldía de Medellín.

“Nosotros como Turistas del Patrimonio venimos adelantando diferentes recorridos por las montañas, por el camino ancestral y visitamos las diferentes veredas del corregimiento, donde los visitantes disfrutaban de un programa ecológico y de una panorámica sobre la ciudad de Medellín”, relata el coordinador de Turistas del Patrimonio.

El poder ver desde un cerro del corregimiento toda la ciudad de Medellín, el conocer un camino construido por nuestros indígenas ancestrales, conocer el Cristo del Descanso, redescubrir la tradición alfarera y poder observar extensos cultivos agrícolas en toda la ciudad, son motivos que nos obligan a conocer y disfrutar del corregimiento de Altavista.



Una idea que Voló Hacia el Infinito



Alirio Quinchía y Ricardo Muñoz dos habitantes del Corregimiento y que han sido testigos del desarrollo y crecimiento de Altavista, nunca creyeron que la idea que nació como un pequeño espacio de recreación para los niños de un sector, se iría a convertir en una iniciativa que sería uno de los eventos más representativos de este lugar de la ciudad, El Festival de las Cometas.

Y es que Alirio y a Ricardo, les tocó una niñez donde las cometas hacían parte de su cotidianidad, y ellos las armaban con hojas de cuaderno o de periódico y era una aventura infantil el ver

como el viento elevaba a esas hojas que luchaban contra el viento y se perdían en el horizonte.

Es así como empezó el festival de las cometas y que para el 2013 llegará a su versión número veinte, un evento que se volvió tradicional en la ciudad y en uno de los acontecimientos más esperados por los habitantes del corregimiento.

La tradición de elevar cometas en el mes de agosto, nació hace dos décadas y comenzó de una forma espontánea en los sectores del Morro de los Molina, El Concejo y la Esperanza, lugares donde las familias



se iban con sus niños a aprovechar los vientos de agosto que elevaban las cometas y la integración y la convivencia de los habitantes de estos lugares del corregimiento.

“Una vez hicimos unas cometicas de papel con los niños y fuimos con los estudiantes de la escuela de Altavista a elevar en los morros cercanos, cometas, y empezamos a salir todos los años a finales de julio y a principios de agosto y la gente empezó a llegar y venían las familias enteras y montaban sancochos y fueron los habitantes los que se apoderaron del espacio y fueron ellos los que posicionaron el festival como un evento tradicional e importante para el corregimiento y la ciudad”, relata Alirio Quinchía.

Los primeros Festivales de la Cometa, iniciaron con el apoyo de la Cooperativa Belén, que para esa época

se llamaba la Cooperativa Altavista, y luego llegó el Inder y el Acuerdo Municipal que reconocía como una fiesta tradicional el festival de las Cometas y desde ese reconocimiento, el festival siempre ha contado con los recursos, para que año tras años el cielo de agosto se pinte multicolor.

El Concejo de Medellín en el año 2001 y mediante Acuerdo Municipal número 47, exalta el Festival de las Cometas del corregimiento de Altavista, como una iniciativa comunal que busca rescatar los valores autóctonos de la sana recreación y por el cual se genera integración de la comunidad en torno a una actividad recreativa.

“Mi amor y mi empeño porque cada año se pueda adelantar el festival, nació de ver a los niños hacer las cometas con hojas de cuaderno y nosotros les



enseñamos, cada que hay un festival damos talleres para la realización de cometas y salimos con ellos a elevarlas, y eso nos llena de gozo nuestro corazón. Yo me siento orgulloso de haber sido una de las personas que iniciamos este sueño y que vemos como cada agosto esto se hace realidad y cada año llega más gente a integrarse junto, a las cometas y al viento", expresa Alirio Quinchía.

Ricardo León Muñoz Gaviria, es un hombre que ha dedicado gran parte de su vida al trabajo comunitario, él también fue uno de los fundadores del Festival de las Cometas en el corregimiento de Altavista. Hoy mira con asombro y con orgullo el crecimiento que ha tenido este festival y como lo que nació como unas jornadas de niños que subían a lo más alto de las montañas a elevar sus cometas, se convirtió en un evento de ciudad y en una de las jornadas recreativas más importantes del corregimiento.

"El festival se ha convertido en un orgullo para los habitantes del corregimiento, y cada año trabajamos para que cada festival sea mejor y hoy podemos decir que ese día de agosto el corregimiento se vuelve un escenario y un espacio para la recreación, la cultura, el arte y la convivencia", expresó Muñoz Gaviria.

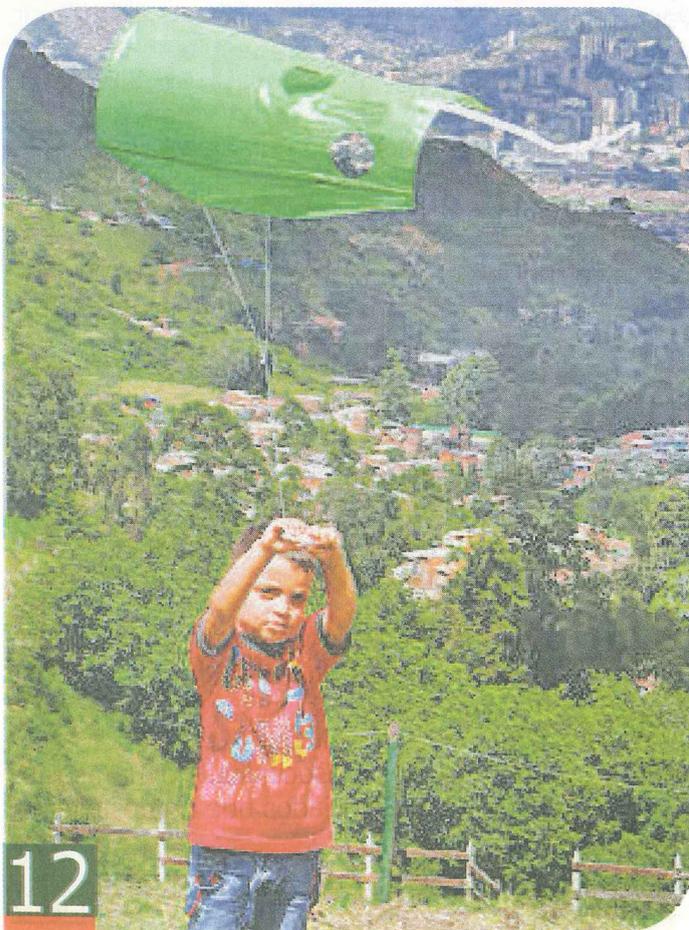


Y es que el Festival de las Cometas de Altavista cumplirá 20 años de estar realizándose y cada año desde el mes de junio se empieza a generar diferentes talleres de realización de cometas donde participan niños, jóvenes y adultos. Estos talleres se realizan gracias a los kits que entrega el Inder para que se construyan las cometas que en agosto se elevan desde el corregimiento y adornan los cielos de Medellín.

Cada año la vereda de Buga acoge a las familias que en un día de integración y convivencia se reúnen a soltarle pita a la imaginación. Cada año aproximadamente 5.000 personas participan de este festival.

El festival ha institucionalizado las diferentes categorías que cada año se premian en este evento y que se clasifican en: cometa más pequeña, cometa más colorida, cometa con la cola más larga, cometa con una temática en especial, cometa elevada por el mayor número de personas.

Además el Festival de Cometas, se convierte a la vez en un concurso de gastronómico de sancocho y fríjoles. Se premia el plato mejor presentado, con mejor sazón y el que tiene más ingredientes.



Sueños Campesinos a la Espera de una Mejor Cosecha

En la vereda de Buga un grupo de mujeres, cabezas de familia hicieron realidad los sueños campesinos. Este iniciativa nació con la política de la Secretaría de Medio Ambiente Red de Viveros Comunitarios, programa que tenía como objetivo que las mismas comunidades produjeran los árboles para la reforestación de la ciudad y de esta manera concientizar a las comunidades de la importancia de trabajar en el cuidado del medio ambiente.

Con esta idea se buscaba beneficiar a un grupo de mujeres líderes de la zona, que buscaban alternativas económicas para salir adelante ante la difícil situación que vivía el sector agrícola en el corregimiento.

"Esta iniciativa se nos presentó como una oportunidad económica y ante los difíciles momentos todas las mujeres asociadas pusimos todas las esperanzas en este vivero y hubo un tiempo en que vendíamos mucho y teníamos mucho apoyo de la Secretaría de Medio Ambiente. Hoy el trabajo no es tanto, pero no perdemos la ilusión de salir adelante con este trabajo que disfrutamos y que queremos tanto"; expresa Beatriz Elena Arias, asociada Sueños Campesinos.

Un grupo de nueve mujeres iniciaron este sueño y vieron en él una gran oportunidad económica en la producción de materia vegetal. Basadas en diferentes capacitaciones que recibieron en temas de seguridad alimentaria, producción agro-ecológica y cuidado del



patrimonio histórico y cultural, se animaron a emprender este sueño campesino que en sus mejores épocas contó con 18 mujeres asociadas y alcanzaron vender hasta 7.500 árboles en un año.

El terreno, donde aún se siembra y se cosecha la esperanza de estas mujeres, es un comodato de la Alcaldía de Medellín, aquí cada día llegan estas mujeres a sembrar las ilusiones y las semillas para un mejor mañana.

Esta idea nació de la mano de la Secretaría de Medio Ambiente a través del proyecto Red de Viveros Comunitarios y buscaba contribuir al desarrollo local y regional desde la conservación de los recursos naturales con producción vegetal adelantada en viveros por grupos comunitarios de base. Labor que cumplía dos funciones, por un lado el embellecimiento, paisajismo y conservación del medio ambiente y por otro el generar alternativas de empleo entre los habitantes de los corregimientos de Medellín.

En la actualidad la asociación pasa por difíciles momentos, hoy el apoyo gubernamental no es el mismo, y las grandes compras de material vegetal han disminuido en un alto porcentaje, lo que ha desilusionado a un buen grupo de asociados. Hoy la asociación cuenta con cuatro asociados que no desfallecen y que día a día siguen pendientes del vivero con la esperanza de que aquel sueño campesino se haga realidad.



Una Corporación que Sueña con Cultura



La Corporación Altavista Cultural, nació en julio de 2001 y surgió como un movimiento de jóvenes que estaban trabajando jornadas recreativas con las comunidades. Estos jóvenes vieron la necesidad de organizarse y empezar a generar dinámicas de participación en el corregimiento.

“Nosotros empezamos con unas recreaciones en el sector donde vivíamos y nos vinculamos a un espacio de liderazgo que se estaba adelantando en el colegio Cedepro y ahí conocimos a Jairo Alberto Valencia, que fue el gestor del trabajo cultural en el corregimiento y él nos asesora y nos empieza a guiar en la consolidación de la corporación”, relata Jhon Edwar Foronda Becerra, Vicepresidente de Altavista Cultural.

En la actualidad la corporación adelanta trabajos en diferentes direcciones, hace asesorías y acompañamiento a varias organizaciones del corregimiento y la ciudad en el tema cultural.

La corporación Altavista Cultural ha buscado desde su trabajo halonar recursos para el tema del arte y la cultura, y así generar procesos donde los jóvenes se vinculen y vean en el tema artística una opción de vida.

Gracias a la labor de la corporación se ha logrado generar espacios de participación y convivencia y se ha reflejado las potencialidades y las grandes capacidades artísticas con la que cuenta el corregimiento.

Y es que las capacitaciones de liderazgo que se dictaron en el Cedepro, surgieron jóvenes que empezaron a trabajar por el bienestar y el desarrollo cultural y social del corregimiento, y fue en materia de cultura que este proceso representó mayores logros y fue así como nacieron las organizaciones Start Swin, Casa Arte y Altavista Cultural, grupos que hoy son reconocidos en el corregimiento y la ciudad.

Hoy el corregimiento de Altavista presenta una gran pluralidad poblacional, lo que se traduce en una gran multiculturalidad y en una inmensa variedad de manifestaciones artísticas.

“Nosotros hemos tenido muy buena aceptación frente a la gente de Altavista, yo creo que los espacios culturales son una necesidad de los habitantes del corregimiento y ellos ven una oportunidad de integrarse en comunidad, porque la corporación ha sido de puertas abiertas. La gente quiere la corporación y la comunidad respeta, se apropia y avala el espacio, porque este es un lugar de todos y para la comunidad”, Jhon Edwar Foronda Becerra.


 Ya

 invertimos **\$24.000 millones** en el programa **Jóvenes por la Vida.**

Beneficiando a **228.000 jóvenes** que **construyen su proyecto de vida** con deporte, recreación, cultura, salud, convivencia y posibilidades laborales.



Medellín
un hogar para la vida



Alcaldía de Medellín

En el 2012 la Corporación Altavista Cultural participó activamente en la Semana Cultural, la Semana de la Juventud y el Festival de la Cometa. Además adelantó capacitaciones de arte en las cuatro microcuencas del corregimiento: guitarra y manualidades, fueron las clases que beneficiaron a niños, jóvenes y adultos de Altavista.

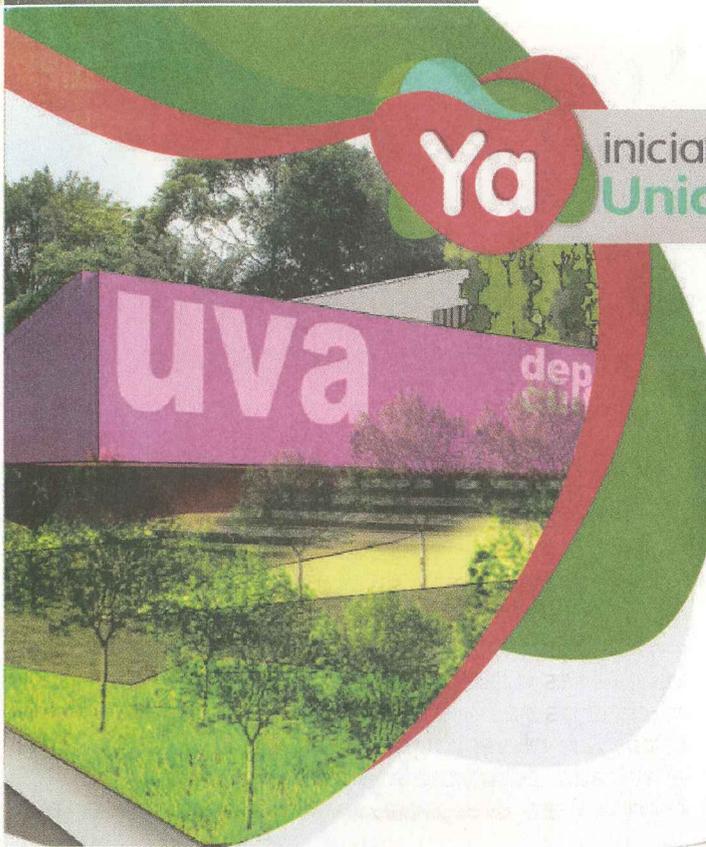
“Este año nos hemos empezado a meter en un cuento, montar la Escuela Comunitaria de Arte y fue por esto que realizamos seis cursos que se dictaron en la

sede, fueron totalmente gratuitos y esa es la apuesta que tenemos ahora y queremos potencializar, grupos en artes plásticas, danza, música, teatro y ofrecerles esos espacios a la comunidad, que ellos encuentren una oportunidad de desarrollar sus potencialidades, ya que Altavista carece de espacios públicos y de recreación, entonces queremos que la casa sea un escenario de integración, arte, cultura y convivencia”, enfatizó Jhon Edwar Foronda Becerra.

Hoy la corporación tiene una gran aceptación de la comunidad y los habitantes aplauden cada intento de estos jóvenes por transmitir y contagiar la cultura, como un antídoto frente a la violencia que a veces sacude al corregimiento.

Los talleres que ha adelantado Altavista Cultural se han querido sacar de la sede de la corporación, y es una apuesta en la que se ha empeñado este grupo, de que el arte sea itinerante y que la cultura llegue a cada rincón del corregimiento.

“Para nosotros la cultura lo es todo, la cultura abre el mundo y genera cambios en las personas. Cuando los muchachos participan de estos espacios culturales miran la vida con otros ojos y empiezan a vislumbrar otras opciones y otras ambiciones y se vuelven más exigentes y quieren estudiar y ser profesionales”, resaltó Foronda Becerra.



Ya

iniciamos la construcción de las **UVA, Unidades de Vida Articulada**

Espacios donde toda la familia podrá disfrutar los programas culturales, deportivos y comunitarios de la ciudad.

Serán 20 en total con una inversión de \$150.000 millones.



Alcaldía de Medellín

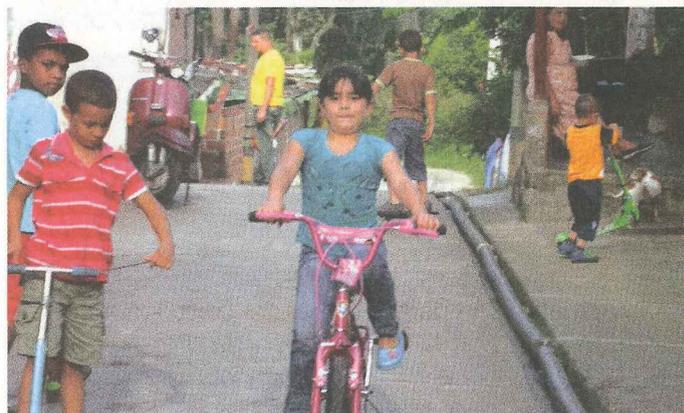
Las JAC Esperan que el 2013 Sea un Año de Grandes Inversiones Para las Comunidades

Buga, La Palma, El Concejo, La Esperanza, La Perla, San Francisco, Nuevo Amanecer y Altavista Parte Alta, son las 8 Juntas de Acción Comunal que hacen parte de esta Microcuenca Central y que viene trabajando en la consolidación de una comunidad más participativa y con una mayor calidad de vida.

El ser parte de la centralidad y tener un mayor nivel de visibilización dentro del corregimiento, parece no ser un factor determinante en el desarrollo de estas comunidades, ya que presentan una similitud en las necesidades palpables de todos los habitantes del corregimiento.

Y es que los líderes de los diferentes sectores de la Centralidad de Altavista reclaman a viva voz el ser más tenidos en cuenta y esperan con paciencia que el desarrollo y la inversión que han tenido otras comunas de la ciudad, se vean reflejados en futuro cercano en los diferentes barrios del corregimiento.

16



Hoy las diferentes juntas de acción comunal abogan por la construcción de espacios recreativos que se conviertan en escenarios de paz y convivencia y que generen jornadas de encuentro e integración. El único escenario deportivo digno con el que cuenta la centralidad del corregimiento es la placa polideportiva de La Esperanza,

pero a la vez es un lugar vetado para los habitantes de los otros sectores de Altavista, debido a los grupos armados que operan en la zona y que han creado una barrera imaginaria que nadie se atreve a traspasar.

“Ante el problema de orden público que estamos viviendo, donde nuestros jóvenes se ven perjudicados, desde la junta venimos apostándole al deporte y la recreación como un antídoto ante el conflicto, hace unos días inauguramos el gimnasio al aire libre, el cual ha tenido una gran acogida entre la comunidad y el espacio se convirtió en un sitio de encuentro y de integración”, cuenta Marina del Socorro Arredondo Moreno, presidente de la JAC La Esperanza.

Los otros escenarios deportivos de esta zona, son pedazos de tierra que no cuentan con las mínimas condiciones necesarias para practicar alguna disciplina deportiva.

“No tenemos ni parques, ni canchas. Los jóvenes, ni los niños tienen donde recrearse, solo contamos con ese peladero y ese espacio nos apto para que la comunidad se divierta. En esta zona carecemos de escenarios que generen espacios de encuentro y de integración tan necesarios en nuestras comunidades”, expresa Antonio José Ramírez, Vicepresidente de la Junta de Acción Comunal de La Palma.

Para los habitantes de Altavista Central otra de las necesidades prioritarias de sus sectores es las malas condiciones en las que se encuentran las vías de acceso a cada sector del corregimiento, y la poca inversión que en los últimos años se ha destinado para obras públicas.

“Tenemos una gran problemática con la vía principal de la parte central, porque somos un corregimiento alfarero, por lo que se da una gran movilización de carros pesados, generando una alta congestión vehicular y un deterioro en la malla vial. Hoy las vías se quedaron pequeñas ante el crecimiento de Altavista, por lo que es necesario construir vías que respondan a las dinámicas de poblamiento que ha tenido el corregimiento.”, resaltó Jorge Valentín Ramírez, presidente de la Junta de Acción Comunal de Altavista Parte Alta.

En la actualidad la parte central del corregimiento presenta un déficit en la construcción de andenes, y muchos presidentes de las acciones comunales han manifestado en repetidas ocasiones la necesidad de generar espacios públicos que les brinden tranquilidad y calidad de vida a los habitantes de los diferentes sectores de Altavista.

“Nosotros como comunidad venimos trabajando en la recuperación de la cancha que es el único espacio con



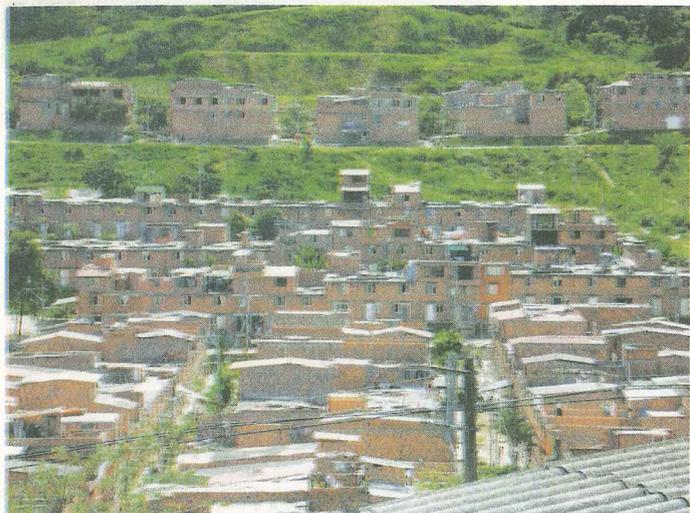
que cuenta la comunidad, queremos mejorar nuestro entorno y propiciar espacios de integración y participación de todos los habitantes, hemos querido involucrar a la juventud en la tarea de ayudarnos a hacer un barrio más amable y más tolerante y venimos trabajando con los jóvenes y queremos conformar un buen grupo de muchachos que nos ayuden a capacitar a los niños en temas tan relevantes, para nuestra comunidad, como el cuidado del medio ambiente”, opinó María Dolores Asprilla Viera, presidenta de Nuevo Amanecer

Uno de los grandes problemas que sufren los habitantes del sector de Buga, es el derrame de agua de las quebradas y de los alcantarillados que recorren la zona, el cual ha generado dificultades en los hogares del sector que ven con gran preocupación como sus viviendas se deterioran día a día.

“Arriba en el puente Altavista no hay una capacidad de desalojo para el agua, por lo que este líquido se riega por todo el sector, los alcantarillados tienen medidas diferentes por lo que las aguas negras se riegan por los linderos de las viviendas, lo que ha generado problemas de humedad en las viviendas, desestabilización del terreno y agrietamiento de las casas”, relata Juan Guillermo Pineda Córdoba, presidente de la Junta de Acción Comunal de Buga.

Otro de los grandes problemas que afronta esta zona del corregimiento es los altos índices de desempleo que hoy presenta este lugar de la ciudad, cifras que aumentan ante la crisis de la industria alfarera y ante el desencanto que hoy representa el sector agrícola, para los habitantes del corregimiento, mayor fuente de empleo hasta hace unos años atrás.

“Es necesario generar empresa en la zona y que los habitantes del corregimiento encuentren empleo y así mejorar las condiciones de vida de las familias que habitan la parte central de Altavista”, expresa Jorge Valentín Ramírez.



Otras de las prioridades en las que vienen trabajando algunas de las juntas de la parte central es la legalización de los predios, ya que muchos de estos barrios se fundaron bajo el sistema de loteo y sin permisos de las autoridades competentes.

“Estamos trabajando fuertemente en el tema de legalización y nos hemos acercado a la administración municipal con este fin, queremos ser legales y que nuestras casas aparezcan a nuestro nombre, para poder acceder a préstamos bancarios y auxilios para mejorar nuestras viviendas”, expuso Diego Reynoso, presidente de la JAC de San Francisco.

Otro de los temas relevantes para el corregimiento es el mejoramiento de los acueductos comunitarios y veredales, ya que estos, son los que suministran el líquido vital a todos los habitantes de la parte central y se han convertido en entes representativos en la vida de los habitantes de Altavista.

“Aquí el trabajo central de la junta, es el acueducto, nosotros lo manejamos y construimos la planta de tratamiento, llevamos dos años trabajando en eso y lo que pretendemos es que la Alcaldía de Medellín nos ayude a potabilizarla, porque ya no tenemos más recursos. En los dos últimos años hemos invertido 50 millones de pesos y con la ayuda de la comunidad, en convites hemos adelantado los trabajos para hacer de nuestro acueducto una obra representativa de la comunidad. Ya el acueducto ofrece agua filtrada, mas no tratada, porque no tenemos los certificados que exigen la Secretaría de Salud”, relató Elmer Marín, presidente de la junta de La Perla.

También la comunidad del sector La Palma manifiesta la necesidad de tener mayor inversión en obras públicas, ya que para los líderes, como para los habitantes del barrio, hoy en la zona se presen-

tan muchos problemas de salubridad ante la falencia de acueductos que lleven las aguas negras.

“Nosotros tenemos grandes problemas en nuestro sector, en la parte de arriba hay alcantarillados arcaicos que bajan en un tubo y que derraman las aguas negras al aire libre y eso nos genera problemas en salud y convivencia. Cada vez que vamos a Empresas Públicas para que nos den una solución, nos dicen que no se puede, porque estamos ubicados en un terreno inestable. La comunidad hace muchos años por medio de convites hizo un largo trayecto del alcantarillado y para que usted se asuste, Empresas Públicas nos cobra y que por concepto de derrame”, expresa Antonio José Ramírez.

El presidente de La Perla manifestó su preocupación por el abandono en que hoy se encuentra el Ecoparque situado en su sector, obra a la que se le invirtieron muchos millones y hoy presenta una situación de abandono.

Los habitantes y líderes de la parte central ven con gran preocupación el aumento de la dinámica del conflicto armado que vive la zona y miran con desconsuelo el alto número de jóvenes que hoy participan de la guerra desatada entre las bandas. Es por eso, que es un constante reclamo de los líderes la inversión social y la implementación de programas que beneficien a los jóvenes y niños del corregimiento.

“La Junta de Acción Comunal de El Concejo viene implementando programas que favorezcan a la población juvenil de nuestro sector, nuestro mayor interés es generar procesos de participación e integración entre los muchachos y así afianzar los lazos de convivencia entre la comunidad, algo tan necesario ante la realidad que estamos viviendo”, apuntó María Elena Echeverri Duque, presidente de la Junta de El Concejo.

La Fiesta de la Multiculturalidad, un Encuentro con Nuestras Tradiciones

La Fiesta de la Multiculturalidad es un espacio que pretende reunir las diferentes manifestaciones culturales que se dan cita en el corregimiento. Es un escenario donde se encuentran las costumbres, las culturas, los sueños, las razas, es un lugar donde la música, el arte, el baile y la culinaria nos muestran que tan diferentes somos, pero a la vez nos identifica con el otro y nos integra en una sola fiesta llena de matices y sentimientos.

Y es que a los habitantes de Nuevo Amanecer no les ha tocado fácil, llegaron nuevos a un corregimiento, después de haberlo perdido todo. Pero esa alegría de la raza afro, población que es mayoría en este barrio, llenó cada calle, cada casa y cada espacio de este territorio en una bella tonada donde se mezclan los sonidos alegres del pacífico, con las melancólicas guitarras del bambuco.

Nuevo Amanecer es un lugar que alberga un sinnúmero de culturas, lo que la hace plural, diversa y un lugar mágico donde se mezclan las costumbres campesinas con las tradiciones negras. Y fue así que al observar esa pluriculturalidad, se creó un escenario donde todas caben y se manifiestan como un ejercicio más de integración y convivencia pacífica.

La Fiesta de la Multiculturalidad lleva siete versiones en las que se han generado espacios de encuentro con la comunidad, en un esfuerzo por construir convivencia y resaltar la gran riqueza cultural que habita el corregimiento.

Cada año y en la primera semana de diciembre los grupos organizados de Nuevo Amanecer, los grupos



juveniles, las mujeres, los hombres, los niños y los adultos mayores se planean y construyen una fiesta donde se integra toda la comunidad y donde se resaltan los valores de convivencia y de pluriculturalidad de esta zona de la ciudad.

“Con estas fiestas lo que siempre hemos buscado es la integración de la comunidad, tanto del barrio como de los habitantes del corregimiento, y es que en el sector de Nuevo Amanecer, vivimos personas de diferentes culturas y de diferentes regiones y a pesar de la diferencia cultural que existe entre los habitantes, esto no ha sido un factor de conflictos y por el contrario nos reunimos para celebrar nuestra diversidad y para demostrar que la diferencia se puede vivir en paz y que las diferentes culturas son el mayor orgullo de nuestro país”, concluye María Dolores Asprilla Viera, presidenta de la JAC Nuevo Amanecer.

Clubes de Vida, Un Espacio Donde Envejecer es un Juego



Si hay algo que disfrutan las personas de la tercera edad del mundo actual, es la proliferación de los grupos de vida y el apoyo que en los últimos años han recibido los grupos de la tercera edad en Medellín.

Para estos abuelos, la posibilidad de reunirse y compartir sus problemas, sus miedos y hasta sus sueños, se les ha convertido en una gran experiencia, muchos de estas personas han encontrado que en estos grupos de la tercera edad se les despierta una nueva motivación para vivir y disfrutar la existencia.

“Nos venimos reuniendo tres veces en la semana y nos integramos a través de la gimnasia y los bingos que jugamos los viernes. Este espacio para nosotros los viejos es una maravilla. Nos sentimos importantes y comprendidos y el hablar con otras personas de nuestra edad se convierte en una terapia donde el remedio es la risa”, explica Luciano Ramírez Restrepo del Club de Vida Mi Nueva Ilusión.

Y es que los diferentes sectores de la Centralidad de Altavista funcionan los grupos de la tercera edad, clubes que se han convertido en un espacio para olvidar las rutinas y hasta las labores domésticas. Las dos horas, que se reúnen estos abuelos, las disfrutan al máximo, no solo haciendo ejercicios para el cuerpo sino para el alma.

“Nos ha ayudado en salud porque muchas entran al grupo enfermas, sin poder caminar y a los pocos

días están como nuevas. Las personas que están deprimidas, al reunirse y compartir, se les olvidan los problemas”, relata, Rosalba Escobar del Club de Vida Alegre Atardecer.

“Trabajamos en el barrio El Concejo, lleva más de 10 años funcionando. Nosotras nos reunimos y hacemos baile terapia y gimnasia rítmica. Todas estas actividades nos ayudan a desestresarnos y a compartir. Cada persona le da un sentido a la vida. El deporte y el compartir con otros nos ayuda porque uno se olvida de los problemas y se sale de la rutina”, dice Neyla Amparo Carvajal Arango del Club de Vida Mi Nuevo Hogar

Y es que muchos de los grupos de la tercera edad surgieron en el corredor de una casa vieja y de una forma espontánea de contarse cosas, era una reunión de vecinas que luego se organizó y se convirtió realmente en un club de vida, porque gracias a estos grupos los abuelos han descubierto que hay mucho para dar y mucho camino por recorrer.

“El grupo empezó en la Esperanza en un corredor de una casa, hasta que nos ofrecieron un espacio en la Cooperativa de Belén y ya con ese espacio el grupo creció mucho. Este grupo nos ha servido mucho, uno ve que las compañeras van y se cuentan las cosas y nosotros las aconsejamos, es un grupo que está lleno de amistad y de personas dispuestas a escuchar y a comprendernos a nosotros los viejos”, cuenta Guillermina Cano del grupo Caminito Alegre.